

## -Dandi y fetiche.

POR LUIS DIEGO FERNÁNDEZ

Trans es artificio, constructo, algo en vías de mutación, un pasaje, un puente, un camino a transitar pero que queda trunco, con las costuras evidenciadas como huellas que remiten al resto, a lo que quedó del estado anterior. Lo trans es más propicio de ser pensado desde lo pasado: el dandismo del siglo XIX y la estética neo-barroca latinoamericana del siglo XX. El dandi nos lleva al fetiche, el neo-barroco nos muestra al transexual como personaje conceptual. Dandi y transexual, dos formas de pasaje, de modificación, de resto.

**"Es una fortuna que el fundador de la poesía moderna haya sido un fetichista. Sin su pasión difícilmente habría podido Baudelaire salir victorioso de su enfrentamiento con la mercancía. Sin la experiencia personal de la milagrosa capacidad del objeto-fetiche de hacer presente lo ausente a través de su negación misma, acaso no se hubiera atrevido a asignar al arte la tarea más ambiciosa que el ser humano hubiese confiado nunca a una creación suya: la apropiación misma de la irrealidad." (1)**

### 1.

El prefijo trans viene del latín y su significado estricto se puede reducir a la expresión 'a través de' o bien 'al otro lado'. Lo trans en ese sentido es un viraje de un lado a otro. Lo trans es un proceso de mutación deliberado. Pensar este prefijo, este término, nos lleva a conceptos que reclaman su pertenencia, en este caso, asistimos hace tiempo a un pequeño auge del prefijo en diversas áreas: transgénico (en la biología y la alimentación), transgénero (en la sexualidad), transexual (en la identidad de género), transpolítica (en lo social y organizativo), etc. Quizá esa presencia evidente responde a la inevitable construcción: trans es artificio, *constructo*, algo en vías de mutación, un pasaje, un puente, un camino a transitar pero que queda trunco, es decir, con las costuras evidenciadas, como labios exteriores. Lógicamente, ese pasaje deja las huellas adrede. Huellas que no remiten a la impertinencia sino, precisamente al resto, a lo que quedó del estado anterior. Ese resto es la marca que permite testimoniar lo específico de lo trans: un detalle, un órgano, un gesto, lo que viene.

Lo trans es más propicio de ser pensado desde lo pasado –'a la Foucault'–, con el dandismo del siglo XIX y la estética neo-barroca (2) latinoamericana del siglo XX. El dandi nos lleva al fetiche, el neo-barroco nos muestra al transexual como personaje conceptual. Dandi y transexual, dos formas de pasaje, de modificación, de resto. El resto evidencia ese estado intermedio desde su adoración al fetiche, que también es su reivindicación; el transexual encarna una erótica prototípica de América Latina, incluso una subjetividad específica y donde el dandi también encalla. Lo trans hace del fetiche su elemento ineludible. Freud marca en *Duelo y melancolía* (3) la consistencia lógica: el fetiche ocupa y suplente el lugar del falo ausente en la mujer. Esa ausencia que dispara la

---

(1) AGAMBEN, Giorgio. *Estancias*. Madrid: Pre-Textos, 2006.

(2) Neo-barroco es la denominación de un estilo imitación del Barroco, que floreció en la segunda mitad del siglo XIX como reacción a la frialdad académica imperante. También se denomina así a una modalidad de la estética posmoderna, muy poco romántica, típica de fines del siglo XX e inicios del XXI. Lo que tienen en común ambos es lo recargado, cierta lujuria, la exuberancia y la desestructuración.

(3) FREUD, Sigmund. *Trauer und Melancholie*, *Int. Z. Psychoanal.*, 4. Alemania, 1917. – Ver completo en Enlaces.

melancolía conlleva a la erotización del objeto (zapato, lencería) como sustituto. El fetiche del dandi no es lejano del transexual: en este último caso el resto del proceso de transformación se verifica en el falo existente y que convive con una anatomía 'puramente' femenina. Esa mujer con falo (transgénero) en algún sentido dialoga con el fetichismo del dandi que coloca su libido en el accesorio sobre el cuerpo de la mujer. Accesorio sobre la prostituta, la libertina, la amante del dandi. Accesorio que demarca la negación a la aceptación de esa falta, de ese resto. De allí la erotización y el culto fetichista en el cuerpo de la mujer por parte del dandi.

Señala Michel Foucault que el hombre moderno responde a un *ethos* (4) diferente. El hombre a partir del siglo XVIII-XIX, el hijo de la Revolución Francesa, se toma a sí mismo como objeto de elaboración, para ello, constituye una *ascesis* (5) de su cuerpo y conducta. El mismo será la obra de arte y artificio. El dandismo es un hijo de la estética de la singularidad y la negación. Contra el ideal burgués de la masculinidad uniformada productiva y viril, plantea la distinción aristocrática del ocio. La clave del dandi es la anti-norma y el carácter anti-burgués. El dandi es intelectual y aristocrático, es una obra de arte viva, es un *outsider*, un solitario, un desclasado –ninguno fue noble, sino de la clase obrera, y muchos murieron pobres. Su espacio es la frontera, el límite, el filo. Estudia la norma social para jugar con ella, para tergiversarla. Lejos de oponerse de modo inoperante o inocente, está dentro y fuera de ella a la vez. Tanto el dandi como el libertino –su antecedente– viven un erotismo fetichista, Baudelaire fue el *súmmum*. Ya decía Orson Welles: "todos los artistas tienen un marcado costado femenino, y ello nada tiene que ver con su orientación sexual". Esa mentalidad andrógina en el marco del dandi, que es independiente de su elección sexual, deja un signo de lo trans que aquí se nos requiere pensar.

## 2.

El concepto de neo-barroco, si bien es amplio, tenemos que circunscribirlo a la esfera latinoamericana –en especial la tradición literaria cubana– con exponentes como José Lezama Lima (6), Severo Sarduy (7) y Guillermo Cabrera Infante (8), estos dos últimos contemporáneos de los intelectuales que, de alguna manera, darían cuenta de esta estética en la Argentina: Osvaldo Lamborghini (9) y Néstor Perlongher (10). ¿Cuáles son los atributos centrales a nivel estilístico por los que reconocemos una estética neo-barroca?: 1) exceso, expresado en inestabilidad, repetición, fragmentariedad, 2) disonancia, o disipación, 3) movilidad, de allí el neologismo de Perlongher, en torno al "neo-barroso", la figura del barro como epigrama, 4) cambio, o la metamorfosis permanente, el juego con el artificio voluntario opuesto al plano "natural" del realismo. En el neo-barroco se conjuga y comparte este ideario en el sentido de colocar el cuerpo en el centro, el plexo de la piel, lo erótico, lo celebrante, lo festivo –y el exceso, lógico. En la tradición neo-barroca la mujer tiene un lugar central y clave. Lo femenino como emblema del artificio, el maquillaje, la cosmética –en ello recuerda a Baudelaire y las formas poéticas en que el dandismo tomó a la mujer: *femme fatale*, diabólica, ninfómana, *lady vamp*, prostituta: el fetichismo exagerado. En el neo-barroco lo femenino es, quizá de manera más clara,

---

(4) Conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad.

(5) Conjunto de reglas y prácticas encaminadas a la liberación del espíritu y al logro de la virtud.

(6) (Cuba, 1910-1976) Poeta, novelista, cuentista y ensayista. Su novela *Paradiso* de 1966, es considerada como una de las obras maestras de la narrativa del siglo XX, en ella confluye toda su trayectoria poética de carácter barroco, simbólico e iniciático.

(7) (Cuba, 1937-1993) Narrador, poeta, periodista, crítico de literatura y de arte. Considerado como uno de los escritores más importantes del panorama hispanoamericano contemporáneo Su estilo está emparentado con el de Lezama Lima y Cabrera Infante. Entre sus publicaciones se encuentra la novela barroca *Maitreya* (1978).

(8) (Cuba, 1929-2005) Escritor, periodista, guionista y crítico de cine. El conjunto de su obra es una especie de "collage" de La Habana prerrevolucionaria. El erotismo está presente en toda su obra, pero siempre en función de la parodia y de la risa. En 1968 publicó en Londres su primera novela de repercusión, *Tres tristes tigres*. Obtuvo el Premio Cervantes en 1997.

(9) (Argentina, 1940-1984) Escritor y poeta. Desde la publicación de su primer texto, la recepción en el ambiente de las letras fue polémico. Si Jorge Luis Borges es la voz de la ley, Lamborghini se opone a ella, presentando una literatura cargada de imágenes de violencia física y corporal, las cuales buscan demostrar las imperfecciones

(10) (Argentina, 1949-1992) Poeta, sociólogo, antropólogo, militante trotskista, luego libertario y uno de los principales referentes del Frente de Liberación Homosexual en la Argentina, en la década del '70. Influido por las corrientes de pensamiento más de avanzada (George Bataille, Deleuze, Guattari, Foucault) y con una nueva concepción del deseo, emprendió cruzadas liberadoras. Creó un estilo propio que apodó "neo-barroso", en el que reunía contradictoriamente los bucles barrocos y el barro del Río de la Plata .

travestismo. La mujer es objeto pero también *sujeto* de deseo, en última instancia, el narcisismo –de Lezama o Lamborghini– es Edipo en todos los casos. En el neo-barroco, la feminidad es hibridez, androginia y "degeneración". Lo "femenino" es, también, una crítica a la estética representativa, mimética, realista y la destrucción del origen –y el *boom* latinoamericano.

El travesti es el símbolo de la hibridez descentralizada, del culto a la feminidad y la contra-conquista política –como diría Lezama. El carácter compulsivo, nervioso, instintivo y pulsional de la sobreexcitación de los sentidos pone al neo-barroco como una verdadera poética hedonista –su fin siempre es el placer, nunca el dolor– que hace mella en el inconsciente. El travesti también, en este sentido, es una crítica a todo "origen" o "verdad" y la exaltación de la simulación y el artificio deliberado. El travesti es simulación "como si", madre, hembra como ídolo y cosmética del origen (cosmos), es decir: un comienzo estetizado, artificial. Algo que se ve en la poética: el rechazo del lenguaje transparente, mimético y representativo, por un lenguaje explosivo, no representativo y simulado. El erotismo del lenguaje neo-barroco va contra el lenguaje como orden y representación, y una reacción contra el autoritarismo de la transparencia.

El fetiche, como reacción libidinal al descubrimiento de la ausencia del falo en la mujer, erotiza el objeto y se pliega como lo más propio de un signo del concepto trans. Esto es: un transgénero es el fetiche constitutivo y evidente. Es la encarnación en el cuerpo de esa mutación, de ese proceso de viraje, de cambio, que mantiene rastros de lo previo que se abandona. El culto de Charles Baudelaire al fetiche anticipa lo que el transgénero encarnará. El falo se hace presente en la mujer con el objeto erotizado (zapato, corsé, cabello, lencería); por el contrario, el falo existente (el pene) de la travesti se exhibe en el marco del fetiche que suple lo femenino (el artificio que rodea, la cosmética, las intervenciones). Dandi y fetiche se complimentan: a través de esta tensión queda evidente lo contaminado, lo imposible de descifrar.

### 3.

En un film como *Belle de Jour* de Luis Buñuel vemos la pulsión fetichista, o bien la imagen-pulsión, tal como dio en llamar el filósofo Gilles Deleuze: la pulsión como 'afecto degenerado'. El cine de Buñuel –y en particular *Belle de Jour*– es un testimonio de la erotización del fetiche de pies, zapatos o lencería hacia los hombres que caen perdidos frente a lo inapelable del personaje de Catherine Deneuve. Lo viril se enlaza con el fetiche y lo erotiza en su economía sexual.